

El Guáimaro en Becerril: uso y manejo en tiempos de conflicto y paz

Mabel Báez.

Investigadora postdoctoral. Universidad Nacional de Colombia

En el departamento del Cesar, Colombia, se encuentra Becerril, un municipio que a lo largo de su historia ha enfrentado numerosos desafíos, desde conflictos armados hasta luchas por la conservación de su biodiversidad. Becerril tiene ecosistemas naturales aun conservados en el 25% de su territorio, mientras que las áreas transformadas cubren el 75% (IDEAM, 2017). Estos ecosistemas incluyen remanentes de bosque seco tropical, bosque de galería, bosque andino y subandino, arbustales, zonas pantanosas y pequeños remanentes de sabana estacional y vegetación de páramo. Las zonas transformadas incluyen grandes extensiones de agroecosistema ganadero, mosaicos de pastos, cultivos de palma de aceite, así como cultivos transitorios, vegetación secundaria y zonas en transición (IGAC, 2013). Esta configuración del paisaje y uso del suelo ha generado que el municipio tenga áreas protegidas (Las Reservas Naturales de la Sociedad Civil: Nueva Delhi y La Nacional, y el páramo de Perijá), las áreas forestales de Ley 2ª de 1959, la zonificación del POMCA Plan de Ordenamiento y el Manejo de la Cuenca Hidrográfica del río Calenturitas y los sitios arqueológicos). Por su parte, la Reserva Natural de la Sociedad Civil La Nacional se ubica al noreste de la cabecera municipal, ocupa un área de 48,3 ha equivalentes al 0,03% del total municipal, la cual fue declarada y alinderada por Parques Nacionales Naturales de Colombia, mediante Resolución No. 146 del 05 de octubre de 2015, con el objeto de conservar y proteger las coberturas vegetales pertenecientes al ecosistema de Bosque seco Tropical-BsT, principalmente los relictos de bosque natural denso y las áreas en recuperación natural cubiertas con vegetación natural de bosques fragmentados y rastrojo medio y alto.

Entre los elementos naturales que forman parte integral de esta región, se destaca el guáimaro (*Brosimum alicastrum* Sw.), un árbol de hasta 45m de altura, emblemático, no solo por su importancia ecológica, sino también por su valor cultural y económico. A partir de la recopilación de la memoria histórica sobre los conocimientos del guáimaro en esta región, se pudo evidenciar que ha sido parte del paisaje durante años, proporcionando fuente de alimento y materiales para construcción de comunidades indígenas y campesinas. El principal uso es el alimenticio, y en la comunidad de Becerril se utilizan principalmente las semillas, dicho uso alimenticio es atribuido principalmente al pueblo indígena de los Yukpa, de los cuales la mayoría de los campesinos, colonos y habitantes de la región conocieron, apropiaron y aprendieron su uso.

El uso de la semilla de guáimaro se consideraba “comida de los pueblos indígenas”, pues observaban a integrantes de esta comunidad del bosque, los Yukpa, principalmente los hombres, colectando la semilla del suelo y en las altas ramas de estos portentosos árboles, utilizando diferentes estrategias para su colecta como: trepar a los árboles laterales o valerse de unas piezas de maderas colocadas a lo largo del tallo para subir, según relatos de los campesinos locales. En las alturas, sacudían las ramas generando que numerosos frutos cayeran y en el suelo los recogían. Cuenta que sus antepasados y los pueblos indígenas consumían la semilla del guáimaro de cuatro formas: (1) crudo, recién colectado (2) cocinado recién

colectado, semillas frescas (3) cocinado verde y posteriormente molido, obteniendo harina para la elaboración de arepas, sopas, coladas y (4) frutos secos almacenados, los cuales eran cocinados posteriormente como frijol seco. También lo utilizaban para alimentación de animales domésticos, como cerdos.

De acuerdo con las informaciones recopiladas, las semillas del guáimaro son ampliamente consumidas y usadas principalmente por los pueblos indígenas de la región Caribe, especialmente se tienen reportes para los cuatro pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los campesinos entrevistados (100%) de la región relatan conocer el guáimaro y haberlo consumido en su niñez y juventud, así como el 70% relata que aprendió de sus padres o familiares. La historia del uso se divide en tres periodos, antes del conflicto, durante el conflicto y post conflicto. Antes del conflicto consumían el guáimaro como descrito anteriormente, colectaban varios sacos (contenedor, generalmente hecho de tela resistente, plástico o papel, que se utiliza para almacenar y transportar semillas) para el consumo familiar, generalmente en tiempo de escases de otros alimento, como bastimento, acompañando platos como el arroz y la carne. Durante el conflicto la población fue desplazada de sus territorios, dentro de este periodo solo una entrevistada citó que al inicio del conflicto ella aún se desplazaba hasta su parcela, sin embargo, cuando empezó a agudizarse esta problemática, donde mataron a vecinos y conocidos, así como la aparición simultanea de grupos al margen de la ley, tanto guerrilla como paramilitares cerca a su lugar de colecta, ella dejo de ir a su parcela y coleccionar semillas de guáimaro. Durante este periodo el uso del guáimaro fue restringido, un poco más de 12 años para algunos de sus pobladores.

Con la firma del tratado para la paz y la disminución de la violencia, los campesinos del área rural de Becerril han experimentado un resurgimiento en diversos aspectos de la vida comunitaria, por tal razón regresaron a sus parcelas y empezaron a recuperar y restaurar sus territorios. A pesar del regreso, el guáimaro es consumido solo por algunos de sus habitantes especialmente las personas que tienen en sus predios guáimaro y principalmente por las personas relacionadas con la organización ENVOLVET y APSACESAR (Asociación De Profesionales Del Sector Agropecuario Del Cesar). Hay un 10% de las 32 personas entrevistadas que citan conocerlo, pero no lo consumen actualmente. Adicionalmente, en un balance preliminar, personas del casco urbano, 4 de 5 personas, desconocen la planta y sus usos. La presencia de estas organizaciones, ha incentivado el uso del guáimaro, así como la diversificación de los productos a partir del uso de la harina de la semilla. A partir de esta se elaboran diversos productos como galletas, tortas, cafés, dulces y han empezado a comercializar estos productos en ferias locales como alternativa de sustento. El Guáimaro ha encontrado un lugar en la economía local más allá de su uso tradicional.

A partir del estudio realizado por Fernández (2021), que destaca la productividad secundaria en la colecta, se estimó que se colecta menos de 65% de las semillas que caen al suelo y las colectas se hacen de pocos árboles, generalmente de 1 a 5 árboles. Es evidente que, la colecta se considera poco invasiva ya que recogen los frutos directamente del suelo, y se le denomina recolección secundaria, adicionalmente cualquier miembro de la familia lo puede realizar, dedicando en promedio de 1 a 5 horas, preferiblemente en sus tiempos libres, no siendo esta

considerada una actividad económica primaria, sino una actividad de subsidio de renta o complemento para su alimentación.

El guáimaro se retomando su significado cultural y sigue es un símbolo de resiliencia para las poblaciones campesinas de Becerril. Su manejo sostenible y la valoración de sus múltiples usos representan una vía para enfrentar los desafíos del cambio climático y la deforestación que enfrenta el territorio. Al mismo tiempo, promueven un desarrollo inclusivo y respetuoso con la naturaleza. Por lo que es necesario crear incentivos para su colecta y una mayor divulgación de sus usos, procesamiento y de los productos que se pueden crear y/o obtener. Es claro que, aún existen dificultades u obstáculos para que la cadena productiva sea efectiva, asociada principalmente al desconocimiento de la población general sobre el uso, importancia y valor alimenticio que tienen las semillas y los productos obtenidos de la harina. A lo largo de la historia del uso y manejo del guáimaro, antes y después del conflicto, destacamos que se han mantenido en diferentes escalas, las practicas artesanales para su colecta y en relación al consumo, se han presentado cambios en el uso de las semillas, debido a que actualmente el procesamiento de las semillas en para la obtención de harina, permite que se elaboren y creen diferente productos.



Imágenes representando el proceso de colecta y uso de las semillas de guáimaro. (A) árbol de guáimaro; (B) semillas caídas en cuerpos de agua; (C), (D) campesinos locales recolectando semillas del suelo; (E) semillas de guáimaro recién colectadas; (F) semillas de guáimaro usadas como bastimento, recién colectadas cocinadas con el arroz; (G) Café de guáimaro, usando harina obtenida de las semillas tostadas. Fotos tomadas por Mabel Báez y Gustavo Silva.

Referencias

Fernández-Lucero, M. (2021). Caracterización de poblaciones y producción silvestre de semillas de Guáimaro (*Brosimum alicastrum* Sw.) en el caribe colombiano: Bases para su protocolo de manejo sostenible. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Repositorio Institucional. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/36005>

IDEAM. (2017). Mapa de Ecosistemas Continentales, Costeros y Marinos de Colombia (MEC), Versión 2.1, escala 1:100.000. [mapa], Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), Instituto Alexander von Humboldt, Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras “José Benito Vives de Andréis” (Invemar) y MinAmbiente, Bogotá. doi:<http://www.siac.gov.co/catalogo-de-mapas>

IGAC. (2017). *Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras Departamento del Cesar Escala 1:100.000*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá D.C.: Imprenta Nacional.

IGAC. (2017). *Mapa Digital de Clasificación de las Tierras por su Vocación de Uso, República de Colombia, Escala 1:100.000*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.